

anupama kundoo atelier (berlín)
manuel san miguel villanueva





El comienzo de la experiencia

Todo comienza meses atrás, cuando llega a mis oídos una oportunidad única para un estudiante de arquitectura en la recta final de su formación universitaria: poder formar parte de unas prácticas profesionales en un gran estudio europeo durante medio año, de la mano de la Fundación Arquía. Con mucha expectación y algo apurado en los plazos, me decidí a solicitar la beca por la modalidad de expediente académico.

Más complicado fue ordenar los posibles destinos por preferencia: muchos de ellos me atraían enormemente, habiendo sido referentes e inspiración durante mi etapa académica. Finalmente, opté por cambiar la perspectiva: al tratarse de una experiencia que complementaría mi formación y marcaría el inicio de mi práctica profesional, decidí aprovechar la ocasión para desafiarme y dar un salto hacia mi madurez, como arquitecto y como persona. Por ello, en vez de clasificar mis prioridades en función de la admiración profesional hacia determinados estudios y su arquitectura, me propuse buscar un reto mayor: otro país, otro idioma, otra cultura, una forma de trabajar nueva ... salir de mi zona de confort, en definitiva, para adquirir un aprendizaje que, de otra forma, no tendría ocasión de recibir. Era ahora o nunca.

El destino final llegó en un ansiado correo a mediados de julio, y no pudo ser más acertado: Anupama Kundoo Atelier GmbH, en Berlín, reunía todas aquellas características que buscaba, y que harían de esta una experiencia inolvidable y muy enriquecedora.

El estudio: Anupama Kundoo Atelier GmbH

Tras recibir desde Arquía luz verde, permitiendo contactar con nuestro centro de destino, escribí de inmediato, y tuvimos una llamada donde Anupama me informó acerca del estudio y mi futura labor en él, concretando la fecha de inicio de las prácticas, que sería nada más comenzar septiembre, mes que se estimó más conveniente debido al volumen de trabajo y la oportunidad de participar en diversos proyectos desde un inicio. Me complació apreciar, ya desde el primer trato, su cercanía e implicación, poniendo una gran confianza en mí y haciendo todo lo posible para aportar las herramientas necesarias que me hiciesen salir de esta experiencia como un arquitecto completo, formado y con criterio.

El equipo constaba de un número reducido de miembros: en un inicio éramos cuatro, mientras que, en mis últimos meses, quedamos solamente dos: Anupama y yo. Al ser un despacho pequeño, el ambiente era muy cercano y familiar; además, esta situación me permitía una colaboración directa en todos los proyectos desarrollados en la oficina y, con ello, un aprendizaje más completo. Ha sido una oportunidad única para trabajar mano a mano con Anupama y conocer su visión de la arquitectura, muy centrada en la relación con lo humano.

En este contexto, desde un principio me introduje de pleno en la realidad profesional del estudio, recayendo sobre mí una gran responsabilidad que me ha permitido madurar como arquitecto rápidamente. Mi participación e implicación en los proyectos llevados





a cabo por el estudio durante estos meses ha sido total, y mi labor, de lo más variada e instructiva: desarrollo y diseño de espacios expositivos, diseño arquitectónico de viviendas y renovaciones de edificios antiguos, diseño gráfico de planos y maquetación de presentaciones, producción de material gráfico e infografías para publicaciones, elaboración de maquetas... incluso he llegado a reunirme con clientes o participar como crítico asistente en correcciones académicas y exposiciones en la Universidad de Postdam.

Algo que he encontrado muy positivo en la forma de trabajar del estudio es el protagonismo que se da al aprendizaje, la libertad creativa y el desarrollo de la imaginación a través de la investigación y la experimentación: el despacho se encontraba cubierto de maquetas, planos y fotografías, pruebas de materiales... algo parecido a un laboratorio de arquitectura y diseño.

Por otra parte, Anupama siempre depositó una gran confianza en mí, teniendo muy en cuenta mi opinión, ideas y propuestas. Me animaba a tomar responsabilidad en las tareas, confiando en mi criterio como arquitecto, sin miedo a proponer o arriesgarme. Además, compartía su visión y conocimientos, pero siempre respetando e impulsando el criterio personal, de forma que pudiese adquirir autonomía e identidad propia como arquitecto.

La ciudad: Berlín, Alemania

Sin embargo, no todo en la experiencia ha sido trabajo, pues he tenido la oportunidad de disfrutar, durante medio año, de la vida en una gran capital europea como Berlín, donde se respira arte, cultura e historia en cada rincón.

Por todos es bien sabido que encontrar piso en Berlín es todo un reto, y en mi caso lo fue en especial al tener solamente el mes de agosto para dedicarme a ello, en pleno parón vacacional. Los alquileres, ya de por sí elevados, parecían incrementar conforme avanzaba la búsqueda; además, la mayoría exigían estancias mínimas prolongadas, o constancia de unos altos ingresos que me era imposible acreditar. Finalmente, cuando veía cada vez más clara la imposibilidad de lograr mi cometido antes de la fecha de llegada, pude encontrar una estancia, aunque algo alejada y por un precio bastante elevado. Más adelante, tuve la suerte de poder cambiarme a un piso compartido donde, aunque todavía caro, se pagaba algo menos.

Un factor que tener en cuenta al vivir en Berlín es su extensión, pues obliga a invertir bastante tiempo en los recorridos; sin embargo, por la misma razón se encuentra toda ella muy bien conectada y, salvo en ocasiones puntuales, el transporte público funciona estupendamente. Otra opción muy recurrida por los berlineses es la bicicleta.





Al llegar, me llamó la atención la diversidad de barrios y ambientes que conviven en Berlín. Se respira una atmósfera intercultural, fruto de la mezcla de procedencias, que otorga un encanto especial a la ciudad. Es habitual escuchar hablar en diferentes idiomas, y existe una gran variedad gastronómica, con restaurantes de las más diversas nacionalidades (hasta el punto de que llega a resultar complicado encontrar comercios donde sirvan comida puramente local). Siendo tan grande y plural, resulta imposible aburrirse, y si pretendes conocer la ciudad en su totalidad, con sus barrios e incontables rincones, medio año se puede quedar corto.

Durante las primeras semanas de estancia, pude disfrutar del buen tiempo propio del verano, época durante la cual la gente pasa la mayor parte de su tiempo en el exterior, y la ciudad se llena de vida: gente practicando deporte, paseando con amigos, comiendo en los parques... los mercadillos semanales al aire libre son una de las principales atracciones, y allá donde vayas puedes contemplar múltiples actividades llevándose a cabo. Con la llegada del frío y la disminución de las horas de luz, sin embargo, las calles se vacían y la gente comienza a llevar a cabo su vida y tareas generalmente en los interiores, desvaneciéndose ese genial ambiente que posee la ciudad durante los meses de buen tiempo. Ya en Navidad, la ciudad se vuelve a transformar, vistiéndose de luz y color. Durante el mes de diciembre se organizan diferentes mercadillos navideños que, pese al frío, siempre se encuentran llenos de gente y actividad, dando lugar a una mágica atmósfera festiva.

Como consecuencia de los bombardeos sufridos durante la segunda guerra mundial y las posteriores reconstrucciones, se pueden encontrar edificios de los más diversos estilos y épocas, acrecentando la heterogeneidad que ya de por sí se respira. Otros barrios poseen un estilo más uniforme, e incluso algunos que han sido reconstruidos en su totalidad, a imagen de los tradicionales barrios alemanes: un claro ejemplo es Nikolaiviertel, zona con gran encanto que parece sacada de una postal. El barrio judío, con sus patios y lugares ocultos, es uno de los más bonitos e importantes históricamente, mientras que también hay otros con un aire más alternativo como Kreuzberg, conocido como el barrio turco.

La historia es un elemento latente en la ciudad, pues ha sido escenario de importantes acontecimientos históricos que han determinado tanto su configuración urbana como su carácter. De entrada, es algo que me causó gran impacto, el hecho de tener que convivir con normalidad con elementos o lugares que suponen un recordatorio de eventos tan trágicos como el exterminio judío o la separación del país a través de un muro.

Me sorprendió también la gran cantidad de parques y espacios verdes existentes en plena ciudad, muchos de ellos de gran extensión, que permiten disfrutar de momentos de ocio o desconexión. El mayor y más importante es el Tiergarten, aunque existen otros como Mauerpark o el aeropuerto abandonado de Tempelhof que se encuentran entre los favoritos de los berlineses cuando llega el buen tiempo.





En Berlín, monumentos históricos como la Puerta de Bradenburgo, la Columna de la Victoria o el Muro de Berlín conviven con grandes obras arquitectónicas más actuales, como la Filarmónica de Scharoun, la Neue Nationalgalerie de Mies, el Museo Judío de Libeskind o la cúpula de cristal del Reichstag, diseñada por Norman Foster. También se pueden encontrar diversas obras neoclásicas de Schinkel a lo largo de la ciudad.

Culturalmente, es una de las ciudades más relevantes de Europa. Existen un sinfín de museos para visitar, muchos de ellos de gran importancia mundial, no sólo por sus colecciones, sino también por su arquitectura. Además de los museos, el arte adquiere una gran presencia, siendo muchas y muy variadas las manifestaciones artísticas: galerías y colecciones, arte callejero y urbano, música...

Aunque el ambiente musical que predomina en la vida nocturna berlinesa es el techno, también abundan locales con un ambiente más distendido donde disfrutar de música en directo, desde jazz hasta rock o indie. Del mismo modo, la música clásica posee larga tradición e importancia, y en sus óperas se llevan a cabo conciertos y representaciones de reconocimiento mundial.

El cine, el teatro o los eventos deportivos (especialmente el fútbol y el baloncesto) completan el panorama cultural y de ocio de la ciudad que, como se puede comprobar, ofrece una gran variedad para todos los públicos.

Conclusión de la experiencia

Definitivamente, la experiencia ha sido única, tanto en lo profesional como en lo personal, y ha superado con creces mis expectativas iniciales.

Como parte de esta, me gustaría también destacar la entrega de las arquía/becas que tuvo lugar en Madrid a finales de octubre, pues fueron unos días inolvidables en los que se respiró arquitectura y se generó un ambiente magnífico. Tuve la oportunidad de conocer gente estupenda, descubrir proyectos geniales y, en definitiva, vivir momentos increíbles.

Han sido unos meses intensos, donde he acumulado un gran número de vivencias y que me han permitido crecer como arquitecto y como persona: he podido aprender, afrontar nuevos desafíos, adaptarme a los cambios, impulsar la creatividad y disfrutar, de la arquitectura y de la vida, en un contexto muy especial que solamente se presenta en contados momentos a lo largo de ella.

Nunca podré agradecer lo suficiente a la Fundación Arquía por la ocasión brindada, y por la labor que realiza apoyando cada año a los jóvenes arquitectos que surgen de las escuelas mediante oportunidades como esta.







